

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

JUAN GARCÍA WAGNER

Resumen: en este artículo se presenta el resultado obtenido en la Actividad Arqueológica Preventiva, mediante Sondeos Arqueológicos, llevada a cabo en la calle Gaspar Becerra nº 14 de Baeza, Jaén, durante el mes de Octubre de 2011. En esta intervención pudimos localizar los restos de una edificación perteneciente al siglo XVII que fue transformada en el siglo XIX. También hemos localizado una gran bodega con restos de 26 tinajas.

Summary: This paper presents the results obtained in Preventive Archaeological Activity by archaeological research, conducted in Bishop Street Gaspar Becerra No 14 of Baeza, Jaén, during the month of October 2011. In this statement we find the remains of a building belonging to the seventeenth century it was transformed in the nineteenth century. We have also located a large wine cellar with the remains of 26 jars.

INTRODUCCIÓN

La calle donde se ubica nuestro solar, Gaspar Becerra, alberga uno de los edificios más emblemáticos de Baeza: el Ayuntamiento así como la parroquia de San Francisco, que se encuentra a pocos metros de la misma. Pertenece a la collación de San Francisco. Esta calle comienza junto al Paseo y acaba perpendicularmente en la calle San Francisco.

El concejo de Baeza reorganizó su espacio urbano tras la repoblación del siglo XIII en diez collaciones, entre ellas la del Salvador, en torno a la parroquia del mismo nombre, la cual englobaría con el paso del tiempo al hospital de San Antón, la iglesia del Espíritu Santo, el hospital de la Concepción, el monasterio de carmelitas descalzas de la Encarnación y el convento de San Francisco.

Estaban además en su sector incluidas calles y plazas muy significativas de Baeza como la Plaza del Mercado, Cárcel y Prado de la Cárcel, San Francisco, Iglesia, Calderones, Platerías, etc. Zona urbana a caballo entre una población acomodada, con notable riqueza, y otra gremial o simplemente menestral o jornalera. Un recorrido por sus calles nos muestra estas diferencias, pues al lado de mansiones con portadas de piedra y escudos nobiliarios de gran empaque, existen casas labradoras sencillas. Entre las primeras se puede destacar una cercana al solar de nuestra actividad, la casa de los Morales, que conserva la fachada del siglo XVII, de estilo barroco, organizada en torno a un patio, con dos plantas y cantina en semisótano, en la cual nació el Conde de Argillo. Un poco más abajo de ésta se encuentra también la casa de los Galeote.

En 1709, las calles que comprendía la parroquia eran las siguientes: Currucote, Descalzos, Maestro Palomino, Santa Cruz, Horno de Salamanca, Puerta de Toledo, Sancho Messía, San Antonio Abad, Maestro Puerta, Campanario, Puerta de Córdoba, Calderones, Platería, Plaza de los Escribanos, Agua, Gloria, Nueva de los Mercaderes, Ribera de los Tundidores, Ribera de los Zapateros, Cárcel, El Prado, San Francisco, Matilla, Pintada, Santa Imagen, Valdivia y Callejón del Espíritu Santo (**Figura n° 1**).

Actualmente, el barrio de San Francisco, a extramuros, se caracteriza por grandes casonas y portadas de piedra.

Por este motivo se encuentran algunos espacios interesantes que lo caractericen, y éstos se corresponden o al antiguo trazado medieval de la ciudad o a espacios caracterizados por la presencia de un edificio singular como es el Ayuntamiento o el mercado (**Figura n° 4**).

Las vías verticales ascendiendo o descendiendo de Norte a Sur (o NO a SE), estructuran el barrio, ya que es en este sentido donde se dan las perspectivas más interesantes (hacia el sur, barrio intramuros y paisaje), por la misma topografía, descendente-ascendente del barrio.

Las vías horizontales crean perspectivas más cerradas o apoyadas en edificios importantes religiosos: Salvador, Descalzos, San Francisco. Se puede decir también que estas vías, con sentido NO-SE, son estructurantes del barrio.

El uso predominante es el residencial unifamiliar, con algunas zonas de uso residencial-comercial, así como el de tipo administrativo (acogiendo edificios destinados a la administración local).

Baeza es una ciudad fortificada sobre un cerro rocoso desde el que se divisa y domina el Valle del Guadalquivir, teniendo a Sierra Mágina como telón de fondo.

La complejidad del urbanismo de la ciudad de Baeza se ve reflejada en el complicado entramado y articulación de sus calles, así como por la situación de los edificios públicos y privados en dicho entramado. Uno de los rasgos definatorios del urbanismo está marcado por la adaptación de la ciudad a su muralla; cómo en primer lugar adecua su morfología al entramado de ésta y cómo más tarde la supera y la ciudad se extiende por el ejido, configurándose tal y como hoy la conocemos.

Podemos establecer una continuidad en el poblamiento del área que representa el área del cerro del Alcázar a través del Calcolítico Final y el Bronce, erigiéndose éste enclave en un paso fundamental en la red de rutas que conectaban Sierra Morena con el foco cultural mediterráneo argárico.

Con posterioridad se aprecia en el registro arqueológico un vacío cultural hasta la ocupación ibérica de Vivatia, lugar de alto valor económico y estratégico, como nos informan Ptolomeo y Plinio. En efecto, el oppidum ibérico se benefició de la cercanía a Cástulo, de la riqueza minera de la zona, del control de las rutas comerciales hacia Levante y de la explotación de su propio hinterland, especialmente en lo que se refiere a ganadería y agricultura.

La Biatia romana se erigió en centro aglutinador y comercial de las diferentes *villae* que se situaban en su territorio. Vespasiano le concede a la *urbi el ius latii*, dato éste que nos demuestra su importancia en el entramado comercial de ésta zona del sur peninsular. En época alto imperial, cuando las *villae* derivaron hacia la autosuficiencia y se rompieron, en cierto modo, los lazos que las ataban con la ciudad, se perdió la impronta urbana que la había caracterizado y se completó el proceso de ruralización que desarticuló el concepto de ciudad tal y como nosotros la entendemos.

Las *razzias* efectuadas a comienzos del siglo V por los Vándalos aletargaron aún más la vida urbana de Baeza. Pero al mismo tiempo, al erigirse como una pequeña ciudad fortificada de frontera del limes del Alto Guadalquivir, se sembró la semilla de lo que una ciudad de control del territorio puede representar en el paisaje, y el desarrollo de un urbanismo ligado siempre a lo que las estructuras defensivas permitían. Tanto es así, que los Visigodos confirieron a la ciudad dos facultades de especial trascendencia para la historia de Baeza, la distinción administrativa militar y la sede episcopal.

De este modo, la configuración actual de la ciudad comienza en torno al siglo VIII, cuando las últimas poblaciones hispanovisigodas dieron paso a los primeros pobladores musulmanes. Bayyasa estuvo durante quinientos años bajo dominio islámico formando parte de la Cora de Jaén, con la independencia y administración propia de un *iglim*, con la capacidad de articular su territorio en torno a la misma ciudad y en torno a las alquerías de ella dependientes. Es en ésta época cuando se configuran los grandes espacios abiertos para el mercado y el entramado urbanístico base de la posterior Baeza. Desde éste momento, hasta comienzo de la Baja Edad Media, la organización urbana de la ciudad quedaba marcada por las vías de comunicación que, desde el centro de la misma, partían hacia los núcleos de población cercanos, Úbeda, Jódar y Bédmar.

Como sede de uno de los reinos almohades, la ciudad se dotó de un recinto amurallado, que marcará profundamente el futuro urbanismo del casco antiguo actual. Las 219 Ha intramuros contaban con una población aproximada, siempre sobre hipótesis no confirmadas, de 5.000 habitantes.

Los caminos que comunicaban la Baeza islámica con las ciudades del entorno determinaban las puertas del recinto amurallado, tal vez una doble muralla, para absorber los desniveles del terreno.

El núcleo de la Medina constituía el centro de la Baexa altomedieval, con el zoco y la Mezquita como elementos más significativos y punto de encuentro de las calles que procedían de la Puerta de Úbeda y Bedmar-Jódar. El comercio desarrollado en ellos fue la principal causa por la que Alfonso VII se fijara en la ciudad, así como por el control que ejercía de las vías de comunicación

entre el Alto Guadalquivir y la rica zona minera de Sierra Morena. Después de breves dominios cristianos y las posteriores contestaciones musulmanas, será finalmente conquistada por Fernando III en 1227.

Como toda ciudad de pasado islámico, su muralla era para Baeza elemento delimitador de su espacio, que no limitador. La muralla constituía por si sola el ente vertebrador de su morfología al supeditar al trazado de sus calles mayores la ubicación de sus puertas. Su topografía, que la define como ciudad-acrópolis, obligó a mantener rellenos los posibles espacios vacíos intramuros y la constitución de nuevos arrabales extraurbanos, siempre en la misma dirección Este-Oeste, como el plano de desarrollo de un cono en el que el vértice estaría en el extremo de la alcazaba.

Así, el siguiente momento histórico significará la ocupación urbana de los extramuros de la ciudad. Tras la conquista cristiana y durante la Baja Edad Media, la organización urbana de Baeza en torno a las parroquias y la Catedral ampliará la extensión de la ciudad fuera del perímetro de la muralla, la cual se cree tenía entonces cinco puertas: la de Jaén, la de la Barrera, de Úbeda, Requena y Bedmar. Asimismo se produce un fuerte incremento de la población, que se establecerá, fundamentalmente, en torno a las vías de comunicación que suponen las entradas desde Linares por un lado, y desde Úbeda, por otro, organizándose el núcleo urbano en diez parroquias con 9.000 habitantes censados.

Pero si los siglos XIV y XV habían significado un aumento demográfico, será la siguiente centuria la etapa de plenitud y desarrollo urbano de la ciudad, en extensión y densidad, llegando a aumentar considerablemente la población de la ciudad y del Concejo y sus tierras. La llegada de las familias nobles y el establecimiento de las industrias manufactureras, así como el desarrollo de un próspero comercio, significan un urbanismo organizado, un plan de ocupación del espacio. La ciudad se articula en estos momentos en torno a los edificios públicos (Universidad, Pósito, Cárcel) y en torno al mercado. El crecimiento se establece siguiendo los ocho caminos que penetran hacia la ciudad, a la vez que se edifica una segunda cerca, ésta aún discutida en el registro arqueológico. Un nuevo barrio, el del Vicario, quedará al interior de ésta cerca, mientras que otro crece hacia el Norte

ocupando el Ejido de la ciudad. Siguiendo los caminos antes mencionados se urbanizan las zonas de Belén y San Lázaro, en torno al camino de Canena el primero, y pasado el Ejido el segundo.

A partir del siglo XVII comienza a declinar la ciudad renacentista, habrá una decadencia notable y la ciudad sufrirá la ruina industrial y mercantil a la vez que una grave crisis demográfica, sobre todo por la expulsión de los moriscos y la presión fiscal. Al tiempo que se dejan de edificar los notables edificios públicos que habían caracterizado el período anterior, los espacios abiertos se erigen en centros sociales.

La plaza del mercado se constituye como Plaza Mayor de la ciudad, celebrándose las principales fiestas en la misma.

Respecto a los edificios religiosos, hay que destacar el carácter eminentemente sacro de la ciudad a lo largo de la Baja Edad Media y el Antiguo Régimen. Cerca de cuarenta instituciones, entre la catedral, la colegiata, parroquias, conventos, ermitas y otras fundaciones pías esponjaban el entramado urbano a mediados del siglo XVIII, lo que convierte a Baeza en un verdadero paradigma del concepto de ciudad conventual española en la Edad Moderna.

Desde éste momento hasta la actualidad, se produce un período de crecimiento sostenido que no ha llegado a alterar sustancialmente el urbanismo de la zona centro de la ciudad. Hasta bien entrado el siglo XX los barrios han seguido articulándose en torno a las parroquias establecidas en los siglos XV y XVI.

No ha sido hasta las décadas finales del siglo XX cuando se ha producido una alteración urbana de importancia, que ha transformado fundamentalmente la periferia en torno a las carreteras de Ibros y Úbeda.

Como afirma Cruz Cabrera, el resultado del urbanismo actual de la ciudad no procede de un crecimiento arbitrario y desorganizado, sino que las grandes casas nobiliarias y las órdenes religiosas organizaron el tejido social en torno a un plan concreto de organización jerárquica del urbanismo de la ciudad (**Figura nº 2**).

SITUACIÓN

El solar objeto de nuestra actividad se localiza en la C/ Gaspar Becerra nº 14 de Baeza (Jaén) (**Figura nº 1**), cuenta con una superficie de 311,37 m., una planta poligonal con un frente de fachada de 14,30 m., a la calle homónima, y un fondo de 27,00 m. El solar se encuentra en un enclave único desde el punto de vista histórico-artístico, por situarse en la misma calle y a escasos metros de la antigua cárcel y sede de Justicia, actual edificio del ayuntamiento baezano, edificado a finales del siglo XVI.

Se trata de un solar entre medianeras en una zona de viviendas unifamiliares o plurifamiliares.

Sus coordenadas U.T.M. serían las siguientes:

1	X	458835	Y	4205435
2	X	458839	Y	4205421
3	X	458848	Y	4205424
4	X	458849	Y	4205423
5	X	458866	Y	4205431
6	X	458862	Y	4205438
7	X	458856	Y	4205436
8	X	458855	Y	4205438
9	X	458851	Y	4205436
10	X	458851	Y	4205435
11	X	458845	Y	4205433
12	X	458844	Y	4205438

PROCESO DE EXCAVACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS.

El desarrollo de la intervención se ha ajustado, en la medida de lo posible, a las propuestas recogidas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de la Junta de Andalucía, en materia de intervenciones arqueológicas.

La destrucción de posibles depósitos arqueológicos que implica el proyecto de construcción, en el que se iba a practicar el vaciado del solar, necesario para la construcción de un semisótano y la cimentación, justifica la realización de esta Intervención Arqueológica de Control de los Movimiento de Tierras.

El primer paso ha consistido en documentar fotográficamente el estado en que se encontraba el solar antes de comenzar el desmonte. Seguidamente se ha documentando, de manera gradual, el avance de las tareas, desde su inicio, con las labores de limpieza del escombros proveniente de la demolición del solar, seguido por el rebaje del terreno. Para controlar de manera más efectiva los movimientos de tierras así como para su correcta documentación, hemos dividido el solar, en dos sectores:

- **Sector 1.** Zona O del solar, que se correspondería con la parte delantera de la edificación, englobando las estancias habitables y una pequeña cochera.
- **Sector 2.** Zona E del solar. Englobaría la parte del fondo del solar, correspondiéndose con lo que era el patio posterior y la piscina de la casa.

El ritmo de trabajo de los medios mecánicos se ha adecuado de manera que nos ha permitido una correcta y adecuada documentación de las unidades de estratificación, depósitos y niveles ocupacionales, así como las estructuras inmuebles, estando en todo momento a pie de máquina controlando el vaciado mecánico del solar.

Los trabajos comenzaron por el fondo del solar, en el Sector 2. En el proceso de rebaje, sólo fue localizado material de relleno y nivelación bajo el nivel del pavimento y de la piscina (**Lámina I**)

así como los restos de otras edificaciones anteriores (**Lámina V**) y otro pavimento (**Lámina II**), con lo que pudimos llegar a la cota del estrato arcilloso, que se encuentra en esa zona, a aproximadamente 0,15 m. de profundidad desde la rasante de la acera de la calle. Hemos dejando entre 1,00 y 1,50 m. aproximadamente, sin excavar, en todos los laterales de ambos Sectores, con la finalidad de evitar cualquier desprendimiento o daño en las cimentaciones de los edificios colindantes (**Figura n° 3**).

Acabado el Sector 2 seguimos con el 1. Siguiendo el mismo proceso comenzamos por esta zona. Los trabajos dejan al descubierto una estructura identificada como sótano o *cantina*, como elemento más destacable, la cual se encuentra adosada al muro Sur, que separa esta propiedad de la vecina (**Lámina VIII**). Esta *cantina* o sótano se encontraba compartimentada con un muro de piedra y mortero de cemento reduciendo sus dimensiones y elevando su cota. Es de grandes dimensiones, tiene sobre 68 metros cuadrados, y contenía varias tinajas destinadas a almacenar vino, de las que se pudo recuperar una, y ésta en regular estado, ya que estaba rota y reparada con lañas metálicas. En función de los restos y huellas en el suelo se puede calcular su número: son 26 tinajas de diversos tamaños (**Lámina IX**).

Concluidas las labores de excavación, procedemos a la limpieza manual de las estructuras documentadas, para poder estudiar más detalladamente las mismas. Se realizan las mediciones, el estudio de las relaciones estratigráficas y el dibujo en planta de la excavación (**Figura n° 3**).

SECUENCIA CRONOLÓGICA

Después del estudio pormenorizado de las estructuras inmuebles (fábrica, cotas, dimensiones, etc.) así como del registro mueble (localización y datación), se plantea la siguiente secuencia cronológica, estructurada en los siguientes períodos:

1.- PERIODO MODERNO.

No sabemos exactamente cuando se produce la primera ocupación del solar, pero pensamos que sería entorno al siglo XVII a juzgar por la cerámica más antigua que nos aparece, perteneciente a la segunda mitad siglo XVII.

A este periodo pertenecen algunas de las cimentaciones y alzados murarios (**Lámina VII**), pertenecientes a los siguientes complejos estructurales:

- **Complejo Estructural 1.** Complejo Estructural interpretado como cantina (C.E 1), localizado al SE del solar, atraviesa todas las crujías. Se encuentra conformado, por las siguientes unidades estructurales: UE 17, UE 20, UE 26, UE 28, U.E 32.
- **Complejo Estructural 2** (zona habitacional). Lo conforman: U.E 3, U.E 19,
- **Complejo Estructural 3** (patio), lo conforman: U.E 5.

2.- PERIODO CONTEMPORÁNEO

Estructurado en 4 fases:

- 1ª fase. 1ª mitad del siglo XIX. Arrasamiento de la vivienda del siglo XVII y construcción de una nueva vivienda, encajada dentro de la estructura anterior (**Lámina VIII**).
- 2ª fase. 2ª mitad del siglo XIX. Realización de reformas consistentes en construir nuevas cimentaciones para reforzar las del siglo XIX, ampliar la *cantina* y subir la cota con un nuevo pavimento.
- 3ª fase. 1ª mitad del siglo XX. Realización de una nueva reforma consistente en anular parte de la cantina, reducir la anchura del acceso a la misma y la instalación de los nuevos desagües de tubería de cemento.
- 4ª fase. 2ª mitad del siglo XX. Realización de una nueva reforma consistente en anular y colmatar las habitaciones de la 1ª fase, del fondo del patio, para construir una piscina y arriates y jardineras, así como la adición de una segregación de la vivienda vecina para utilizarla como cochera (**Lámina VI**).

A continuación, pasamos a comentar más detalladamente cada una de estas fases:

2.A. PRIMERA FASE: FASE DE CONSTRUCCIÓN

A principios del siglo XIX, se arrasará la edificación del siglo XVII, respetando algunos de los muros y cimentaciones que serán amortizadas por nuevas estructuras pertenecientes a una nueva construcción (**Lámina V**).

- El **C.E 1**, interpretado como *cantina* será reutilizado durante todo el siglo XIX. A continuación exponemos las unidades estructurales pertenecientes a la primera fase del segundo momento constructivo.
- Al **C.E 2** (zona habitacional), se le sumarán nuevas unidades estructurales durante este periodo: U.E 2, U.E 4, U.E 15, U.E21, U.E 22, U.E 23, U.E 31.
- El **C.E 3** (patio) es longitudinal y ocupa el antiguo patio más otro trozo a continuación del mismo, las unidades estructurales serán estas: UE 6, UE 41.

2.B SEGUNDA FASE. FASE DE REFORMA

Durante esta segunda fase, ya bien entrado el siglo XIX, se realizan una serie de reformas en la vivienda. Se refuerzan las antiguas cimentaciones de la primera construcción del siglo XIX, a base de pilastras de mampuesto (**Lámina IV**).

También se acomete una ampliación longitudinal de la *cantina*, que la dobla en longitud. Por último se refuerzan las cimentaciones de la fachada.

- El **C.E 1**, interpretado como *cantina* será reutilizado durante todo el siglo XIX. A continuación exponemos las unidades estructurales pertenecientes a la primera fase del segundo momento constructivo. Las nuevas unidades estructurales serán: U.E 30, U.E 33.
- Al **C.E 2** (zona habitacional), se le sumarán nuevas unidades estructurales durante este periodo: U.E 37, U.E 38, U.E 39, U.E 40.

2.C TERCERA FASE. NUEVA REFORMA

Durante esta tercera fase, ya a comienzos del siglo XX, se anulará la parte más antigua de la *cantina* y se colmatará con escombros. También se reducirá la anchura de la entrada de la misma, mediante la adición de dos pilares de ladrillo, una a cada lado a modo de jambas, suponemos que para reforzar la estructura. Por último se anula parte de la atarjea y se embute en su interior una nueva tubería para el saneamiento, de hormigón (**Lámina III**).

- El **C.E 1** es la *cantina*, será utilizado durante toda esta 1ª mitad del siglo XX aunque reduciendo sus dimensiones y la amplitud de la entrada. A continuación exponemos las unidades estructurales

pertenecientes a la tercera fase del segundo momento constructivo. Las nuevas unidades estructurales serán: U.E 18, U.E 29.

- Al **C.E 2** (zona habitacional), se le sumarán nuevas unidades estructurales durante este periodo: U.E 8, U.E 9, U.E 36.

2.D CUARTA FASE. NUEVA REFORMA

Durante esta cuarta fase, a finales del siglo XX, se colmatarán tres habitaciones situadas al fondo del patio, subiendo la cota y embutiendo en parte de ellas una piscina. Por último se le suma una habitación segregada de la casa vecina y que se transforma en una cochera con el pavimento de hormigón (**Lámina VI**).

- Al **C.E 2** (zona habitacional), se le sumarán nuevas unidades estructurales durante este periodo: U.E 44.
- El **C.E 3** (patio), será utilizado para construir una piscina y arriates para plantas. Las nuevas unidades estructurales serán: U.E 42.

MORFOLOGÍA DEL SOLAR

Está formado por materiales de origen sedimentario triásicos, del Mioceno. Estos son calcarenitas de grano fino, alternando estratos duros con otros más blandos y degradados, llegando a intercalar incluso alguno de composición calcáreo margosa en las capas más superficiales que forman la base geológica.

La mayor parte del solar se encuentra rebajado y cortado, lo que explica la poca estratificación existente.

La altura media del solar sobre el nivel del mar es de 764,00 metros.

MATERIALES.

Tenemos material cerámico, óseo, metálico y vidrio. A continuación vamos a proceder a la descripción del mismo.

CERÁMICA

Todo el material aparecido en el transcurso de la Intervención procede de todos los Complejos Estructurales localizados en el solar. La cronología de las piezas se encuadra principalmente entre los siglos XVII y XX, aunque también ha aparecido alguna pieza con una cronología anterior.

Hemos recogido, limpiado y estudiado un conjunto de fragmentos y piezas que nos informan sobre sus tipologías y sus distintas pastas, permitiéndonos conocer mejor la producción cerámica de la época y su realidad social. El resultado del estudio de estos restos nos indica que se corresponde con un entorno plenamente doméstico, muy alejado de otros de tipo industrial o comercial.

El estudio del material nos ha proporcionado una información muy valiosa que vamos a exponer a continuación:

Lozas

Entendemos por loza la labor de barro cocido o bizcocho que posteriormente se esmalta mediante un vidriado blanco, a base de estaño, que impermeabiliza la pieza y oculta su naturaleza de barro, con posterioridad se decoran con óxidos colorantes vitrificables, así los de hierro, antimonio, cobalto, cobre y manganeso, que proporcionarán respectivamente las tonalidades ocreas o anaranjadas, amarillas, azules, verdes y negras. Para realizar esta segunda cochura había que ir con más cuidado para evitar que los colores se descompusieran al contacto directo con el fuego.

La loza es el grupo menos numeroso, ya que está constituido por piezas de factura más depurada y por lo tanto más cara. Está compuesto por elementos de uso más específico (platos, cuencos, fuentes, etc.), en definitiva *el servicio de mesa de lujo*, de lo que nos da una idea el gran porcentaje de fuentes, platos, jarras y cuencos que forman el registro de piezas recuperado.

Dentro de los fragmentos estudiados podemos destacar las piezas vidriadas con recubrimiento estannífero (en blanco), siendo los más, encuadrables en los siglos XVII y XVIII (**Lámina XVI**).

Otro grupo de lozas está formado por las elaboradas con pastas de color más oscuro, marrón o rojo y vidriadas en color blanco cremoso, marrón o verde. Se corresponden con formas más bastas y de mayor tamaño, grandes fuentes y ataifores, cuencos, jarras, etc. Estas producciones podemos encuadrarlas dentro del siglo XIX, perdurando hasta la actualidad.

También hemos podido localizar algún fragmento de loza de esmerada elaboración perteneciente a talleres de gran prestigio localizados en la Meseta, concretamente en **Talavera de la Reina y el Puente del Arzobispo**. Son piezas de gran calidad en cuanto a su elaboración y decoración por lo que fueron ampliamente imitadas en talleres sevillanos y toledanos, siendo muy difícil diferenciar dichas imitaciones. Características propias de estas producciones son los temas, su tratamiento, su técnica, sus formas y pigmentos, en especial el empleo del amarillo y el naranja junto al azul. Los restos encontrados se pueden encuadrar cronológicamente en los siglos XVII y XVIII, algunos de ellos pertenecen a las *series azules* producidas desde el comienzo hasta el S. XIX (**Lámina XX**).

Existe otro grupo importante, las decoradas en azul cobalto o verde, de las que la mayoría son de producción granadina, denominadas **Fajalauza**. La producción de Fajalauza representa un pequeño porcentaje de la loza recuperada. Es fácil de identificar ya que una de sus características es el tipo de color empleado en su decoración (azul, verde, melado y marrón), el cual se aplica con una intensidad uniforme, sin utilizar tonos degradados para buscar efectos estéticos más complejos; se pinta con línea continua, perfilando los dibujos y rellenando los espacios interiores de color, con algunas excepciones que sirven para resaltar algún detalle (ojos, alas y sobre todo los centros de las flores y sus pétalos), esto da lugar a una decoración plana, sencilla y de trazos simples, aún así muy resultona y agradable a la vista.

Los temas o motivos utilizados son muy diversos aunque destacan los figurados de aves, flores y frutos (granada).

Cerámica Popular o alfarería de *basto*.

Con esta denominación nos referimos a la cerámica de uso común, aquella que está vidriada y la que no lo está, cumpliendo todas las necesidades de la vida entorno a la comida. La primera se conoce como *alfarería del fuego* y comprende los recipientes que presentan un tratamiento de vidriado que elimina la porosidad, permitiendo que puedan ir al fuego para cocinar, como ejemplo tenemos los muy sufridos pucheros y cazuelas (**Lámina XIV**). La segunda la denominamos *alfarería del agua* y no presenta ningún tipo de vidriado, la arcilla sólo se ha cocido una vez y la transpiración es el efecto deseado, así los cántaros, jarras o botijas y tinajas, algunas decoradas (**Lámina XIX**).

Otro tipo de recipientes típicos de este tipo (sin vidriar), serían las jarras, jarritas y botellas, entre las que hemos encontrado un ejemplar casi completo, profusamente decorado con *peine* formando olas, incisiones y punteados (**Lámina XI**).

Por último los botijos, de los que hemos encontrado algunos fragmentos, uno de los cuales presenta el sello del alfar, casi completo, y en el que se puede leer *Andujar-Jose Gonz...(alez)* (**Lámina XVIII**). También ha aparecido un fragmento de botijo vidriado que sería meramente decorativo.

Existe un tercer tipo híbrido que comprende los recipientes vidriados que no están destinados al fuego sino a servir como contenedores de líquidos y productos que necesitan ser aislados de la humedad, los lebrillos y las orzas son, respectivamente, ejemplos de unos y otros. También se elaboraban recipientes pequeños para servicio de mesa, que podían contener líquidos, así vasos, platos, cuencos (**Lámina XVII**) y copas, de las que hemos encontrado dos ejemplares en bastante buen estado, ambas decoradas con estampillado, una de ellas con asas (**Lámina XII**) y la otra sin asas (**Lámina XIII**).

El vidriado transparente marrón se conseguía con sulfuro de plomo, extraído principalmente de las minas de Linares (Jaén), los alfareros lo llamaban *alcohol de hoja*. Este producto se empleó desde la antigüedad hasta la segunda mitad del siglo XX.

Es sin lugar a dudas la más abundante y por los motivos antes descritos, muy difícil de identificar cronológicamente a no ser que se trate de formas específicas que se puedan adscribir a un momento determinado. A finales del siglo XIX y durante todo el XX, se utiliza la decoración a la barbotina, en la que esta se hace el dibujo en relieve utilizando un pigmento espeso, hoy día es muy utilizado en talleres locales. Con decoración a la barbotina hemos hallado un fragmento de una fuente en el que se puede leer *mariano(a)*.

La decoración solía ser geométrica o vegetal, aunque también podía tener motivos figurados o escenas a imitación de los talaveranos o de los manuelinos portugueses. Los fragmentos que hemos encontrado serían de los más comunes, con decoración vegetal y geométrica, con colores azules, verdes y marrones, sobre fondo estannífero blanco.

Es habitual encontrar de vez en cuando algún recipiente de pequeño tamaño, alguna figurita, canicas y sobre todo fichas. Estas últimas se obtienen recortando y dando forma redondeada a un trozo de cerámica procedente de un recipiente desechado o roto, estas fichas o *chanflas* se han venido utilizando desde la antigüedad y era un objeto versátil que se podía utilizar para varios juegos de tablero. Se utilizan fragmentos de todo tipo como loza, cerámica vidriada y sin vidriar, etc.

Las miniaturas de utensilios, forman parte del método de aprendizaje a través de la imitación. El juego con vajillas en miniatura, conduce al aprendizaje de los roles sociales, adelantando el papel que desempeña en el hogar la mujer de la época, de estos hemos encontrado una pieza casi entera, pertenece a una copa de pie alto y conserva una de sus asas (**Lámina XV**).

Otros elementos aparecidos durante esta intervención serían unos grandes contenedores o tinajas, alguna en muy buen estado de conservación. Estas tinajas estaban realizadas en barro cocido y sin vidriar, eran de grandes proporciones y observando los restos que quedaban adheridos a sus paredes interiores, en este caso ninguno, contuvieron vino.

Las grandes proporciones de estos recipientes, así como su enorme peso, hacían imposible su modelado en el torno del alfarero, en el que sólo era posible hacer el pie del recipiente modelando el resto en lentas etapas, aplicando tiras de barro a mano (urdido y jorullado), dejando que la parte

confeccionada quedara prácticamente seca (*cuajada*) y acabada antes de continuar, con el fin de que resista bien el peso de la *labor* siguiente. Una vez finalizada la pieza se deja secar totalmente en el mismo lugar del modelado y es sólo el día de la cocción que recibe el último secado al sol.

Las tinajas responden a dos tipos estilísticos diferentes: uno sería de un tipo bastante común, el llamado *de bellota*, con cuerpo piriforme, base apuntada y plana, cuello corto y labio saliente. Modelada por el procedimiento de urdido, sin decoración en el cuerpo; el otro tipo de tinaja, sería parecido, si bien se encontraba reforzado a la altura de la panza por dos cordones lo que le daría más solidez (**Lámina IX**), en una de las tinajas de este último tipo apareció una inscripción, realizada por incisión antes de la cocción, en la que se podía apreciar una estrella de David y unas iniciales o seguramente números romanos, que indicaría su capacidad en arrobas (**Lámina X**). Desgraciadamente esta y otras tinajas estaban fracturadas de antiguo y se encontraban lañadas con grapas de hierro, en el momento de su extracción se fracturaron por las antiguas roturas al encontrarse el hierro de las grapas totalmente descompuesto por la humedad. La cronología de las mismas sería entorno al Siglo XVII, ya que es a partir de esa época cuando comienzan a aparecer tinajas con el nombre de los dueños, de los alfareros o talleres y capacidades.

Por último hemos encontrado unos pocos fragmentos de cerámica vidriada (4 fragmentos) con una cronología anterior (Siglo XVI). Aparecieron en el relleno (US 7) de un pozo (UE 16) y son lozas de tonos melados, dos de ellas con restos de decoración geométrica.

VIDRIO

Hemos encontrado muy pocos fragmentos de vidrio correspondientes a recipientes de uso doméstico y de lujo, como copas y botellas.

METAL

Los restos metálicos encontrados, han sido muy escasos y son principalmente de hierro. Se corresponden, principalmente, con trozos de clavos y fragmentos amorfos.

HUESO

El material óseo aparecido es más abundante que el metálico y el vidrio. Entre los restos aparecidos hemos podido identificar los pertenecientes a algunas especies de consumo habitual entre la población, desde siempre. Los restos encontrados se corresponden, sobre todo, con ovicápridos y porcinos, apareciendo algún resto de vacunos y aves de corral.

CONCLUSIONES

Durante el transcurso de nuestra intervención, realizada con metodología arqueológica, hemos podido documentar, arquitectura doméstica perteneciente a los siglos XVII-XVIII, XIX y XX.

Tras la época de esplendor experimentada por Baeza en los siglos precedentes, en el transcurso del siglo XVII, y dentro de la corriente experimentada por todo el país, habrá una decadencia notable motivada por la conjunción de una serie de factores desfavorables y la ciudad sufrirá una grave crisis en los aspectos industrial, mercantil, social y demográfico: expulsión de los moriscos en 1610, sequías, hambres, emancipación de algunas aldeas del término así como excesivas cargas tributarias. La arquitectura civil no es brillante en comparación con el siglo anterior. Posiblemente en ésta época halla que situar el arranque de la vivienda situada en nuestro solar. De este primer momento constructivo nos quedan algunos vestigios como, el complejo estructural interpretado como cantina, así como parte de las cimentaciones y alzados murarios, sobre los que se apoyarán nuevas estructuras en las siguientes centurias.

Los siglos XVIII y XIX verán el declinar de Baeza, aunque en el aspecto demográfico haya un ligero repunte. Del siglo XVIII no se ha detectado ninguna reforma en la casa. A principios del siglo XIX, se destruye la vivienda, se arrasan los muros, se colmatan los espacios habitacionales y se construye un nuevo sistema de cimentación que apoya directamente sobre algunas de las estructuras de la antigua vivienda. La técnica de cimentación cambia durante esta centuria, del muro de cimentación se pasa al sistema de pilastras. Se levantan nuevos alzados murarios, ahora de menor

anchura y mayor ligereza. Sin embargo la fábrica de los paramentos apenas sufre modificación, siendo ésta de mampostería compuesta por piedras de diverso tamaño, también se reutiliza materiales de la construcción anterior como basas y fustes de columnas. La vivienda del siglo XIX respetará la antigua cantina, reutilizándola.

Durante este nuevo periodo constructivo, cambia la fisonomía de la nueva vivienda. Si por un lado las nuevas crujías, ocupan el lugar de las antiguas, por otro lado se dedicará más espacio a vivienda. Para ello se construyen nuevos pilares que ayuden a soportar el peso de la nueva construcción.

Durante la segunda parte del siglo XX se acometerá la última reforma de la vivienda, construyéndose una piscina en el fondo del solar, en una zona que estaba ocupada por unas habitaciones, que se utilizaban como cobertizos y cuadras. Estas se demuelen en parte y se rellenan con los mismos, por lo que se eleva la cota en más de 1,50 m. y se practica un vaciado en el que se construye una piscina y se rodea con arriates con profusión de plantas. Por último se añade a la vivienda una habitación segregada de la casa vecina, la marcada con el número 16, que se transforma en una cochera.

VII.- DOCUMENTACION GRÁFICA.

Índice de figuras

Figura 1 Plano de situación 1/2000.

Figura 2 Tipologías históricas.

Figura 3 Planta final de la Intervención.

Figura 4 Edificios catalogados.

Índice de láminas

Lámina I Rellenos en Sector 2.

- Lámina II** Pavimento (UE 15).
- Lámina III** Vista del pozo (UE 16), de la atarjea (UE 41) y del pozo ciego (UE 5).
- Lámina IV** Vista de los pilares (UE 37, 38 y 39) y saneamientos (UE 9).
- Lámina V** Vista de las UE 2, 4 y 19.
- Lámina VI** Vista de las 34 y 35 y de la cochera.
- Lámina VII** Vista de los muros (UE 20 y 26) y del pozo ciego (UE 5).
- Lámina VIII** Vista final de la excavación.
- Lámina IX** Vista de la cantina (UE 49) y de las tinajas.
- Lámina X** Detalle de las inscripciones de una de las tinajas.
- Lámina XI** Vista de una pequeña vasijita, profusamente decorada.
- Lámina XII** Copa vidriada y decorada, con asas.
- Lámina XIII** Copa vidriada y decorada, sin asas.
- Lámina XIV** Puchero de pequeño tamaño, vidriado.
- Lámina XV** Copa de juguete que conserva una de sus asas.
- Lámina XVI** Varios fragmentos de platos de loza, en blanco estannífero.
- Lámina XVII** Varios fragmentos de cuencos, vidriados.
- Lámina XVIII** Detalle de estampilla en un botijo.
- Lámina XIX** Cuello de cántara, decorada.
- Lámina XX** Fragmento de loza de Talavera.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA

- **ARGENTE DEL CASTILLO**, Carmen y Rodríguez Molina, José (1987) *La ciudad de Baeza a través de sus ordenanzas en La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*. Edit. Universidad Complutense. Madrid

-
- **AGUIRRE SÁBADA**, Francisco Javier (1983) *El distrito de Baeza en la época musulmana (S VIII-XIII)*, en “Historia de Baeza” coordinador José Rodríguez Molina. Ayuntamiento de Baeza y Universidad de Granada.
 - **DE CÓZAR MARTÍNEZ**, Fernando (1884) *Noticias y documentos para la historia de Baeza*.
 - **CRUZ CABRERA**, José Policarpo (1996) *Técnicas hidráulicas tradicionales en la ingeniería renacentista: “ las minas” de Baeza*. II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus. Almería. Universidad de Granada.
 - **CRUZ CABRERA**, José Policarpo (1999) *Patrimonio arquitectónico y urbano en Baeza (S. XVI-XVIII). Aristocracia urbana y conmemoración pública*. Universidad de Granada.
 - **GARCÍA TORRALBA**, María Cruz (2002) *La puerta de Bedmar y la muralla de Baeza: Simbolismo y evolución histórica*. SUMUNTAN n° 17.
 - **GILA MEDINA**, Lázaro (1977) *Arquitectura religiosa de la Baja Edad Media en Baeza y Úbeda*. Universidad de Granada.
 - **HIGUERAS QUESADA**, M^a Dolores (1996) *Evolución Urbanística y Demográfica de Baeza 1550-1750*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, página 742.
 - **HIGUERAS QUESADA**, María Dolores (2003) *Aproximación al estudio de la muralla de Baeza*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén.
 - **JIMÉNEZ CISNEROS**, Diego (1920) *Algunas ruinas memorables pero olvidadas en Baeza*.
 - **MOLINA HIPÓLITO**, José (1982) *Baeza histórica y monumental*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
 - **ORZÁEZ FERNÁNDEZ**, Diego (2000) *Las calles de Baeza*.
 - **PAREJA DELGADO**, María Josefa (1988) *Baeza y Úbeda en la Edad Media*. Editorial Don Quijote, Granada.
 - **PERAGÓN LÓPEZ**, Clara E. y Ureña Uceda, Alfredo *Notas para el estudio del arte y la literatura en la España Ilustrada. Baeza en los libros de viajes*
 - **PORRAS ARBOLEDAS**, Pedro A. *El legado de la Edad Media: El régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)* Universidad Autónoma de Madrid
 - **RODRÍGUEZ MOLINA**, José y Argente del Castillo Ocaña, Carmen (1983) *Baeza en la Baja Edad Media*, en “Historia de Baeza”. Coordinador José Rodríguez Molina. Ayuntamiento de Baeza y Universidad de Granada.
 - **RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO**, Rafael (2000) *Aproximación a la historia eclesiástica de la ciudad de Baeza Jaén. Del esplendor renacentista y barroco a la crisis liberal del S. XIX*. Diputación Provincial de Jaén.

- **RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO**, Rafael y Cruz Cabrera, J. P. (1999) *Breve historia de Baeza*. Ed. Sarriá.
- **TAJUELO SÁNCHEZ**, Luís E. *La muralla de Baeza. Arquitectura militar*.
- **VVAA. Martínez Tellería**, P. (et allí) (1991) *Baeza. Plan especial de protección, reforma interior y mejora urbana. Catálogo del Centro Histórico*. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Urbanismo. Excmo. Ayuntamiento de Baeza.
- **VELILLA CÓRDOBA**, Salvador. (2001) *Murcia. Lagares excavados en roca, en tierras de la Rioja Alavesa y de la Sonsierra Riojana*. Revista Murciana de Antropología, nº 7, pags. 173-180.
- **DE XIMENA JURADO**, Martín. *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este Obispado*. ARCHIVUM.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

FIGURAS

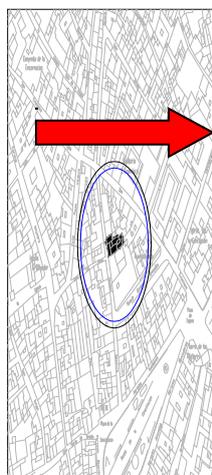


Figura 1

Juan García Wagner
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ GASPAR BECERRA N° 14, BAEZA (JAÉN)

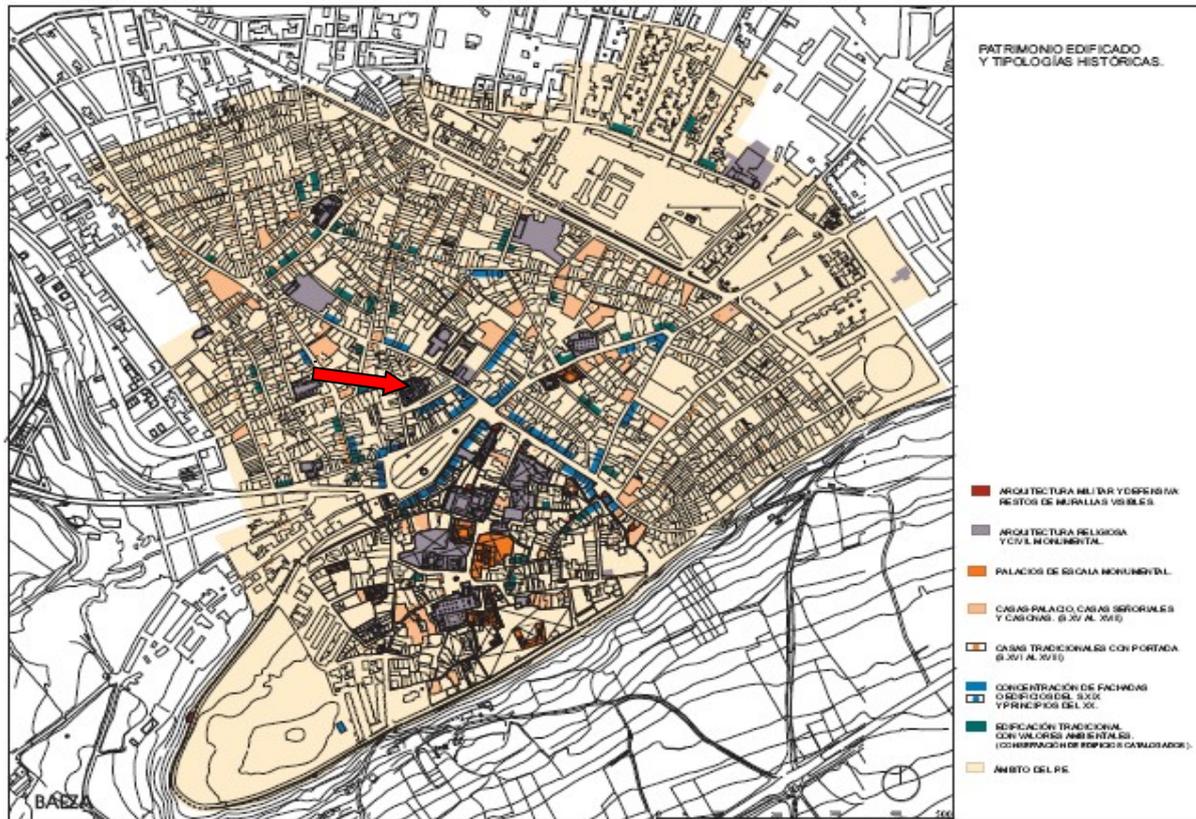


Figura 2

Borrador

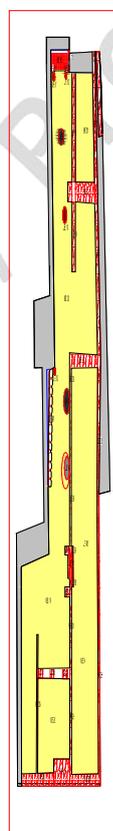


Figura 3

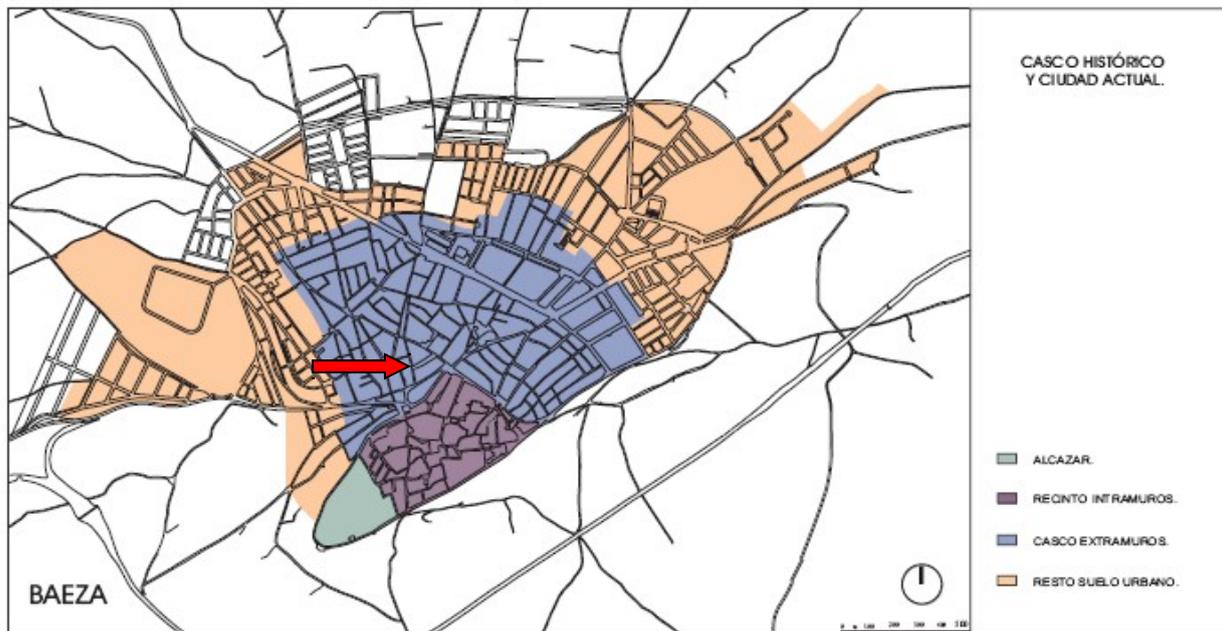


Figura 4

LÁMINAS



Lámina I



Lámina II

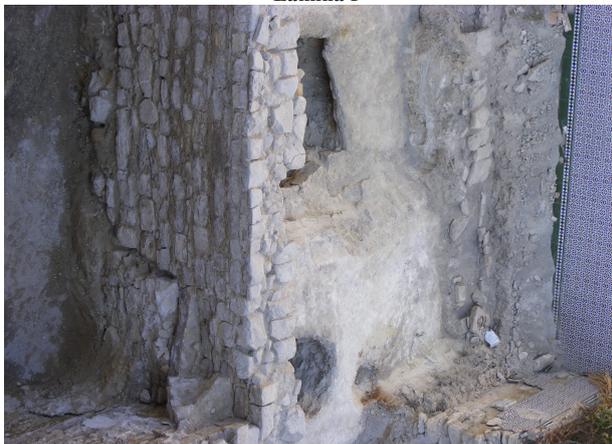


Lámina III



Lámina IV

Juan García Wagner
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ GASPAR BECERRA N° 14, BAEZA (JAÉN)



Lámina V



Lámina VI



Lámina VII



Lámina VIII



Lámina IX



Lámina X



Lámina XI



Lámina XII

Juan García Wagner
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ GASPAR BECERRA N° 14, BAEZA (JAÉN)



Lámina XIII



Lámina XIV



Lámina XV



Lámina XVI



Lámina XVII



Lámina XVIII



Lámina XIX



Lámina XX